

# Proyecto: *HUERTO COMUNITARIO*

## *OLITE/ERRIBERRI*

### Hacia la sostenibilidad

Un trozo de tierra viva en  
medio de la ciudad.

Unas lechugas, unas acelgas y  
una planta de tomates. Y  
personas a su alrededor.

Vecinos que se encuentran en  
el espacio público para charlar  
de cosas serias como el sabor  
de una berenjena.

Un espacio vívido y vivido.

Un tocar la tierra. Un olerla.

Un sentirla.

## ÍNDICE

### Memoria descriptiva del Proyecto *HUERTO COMUNITARIO OLITE/ERRIBERRI*

- Contexto
- Descripción
- Objetivos
- Criterios
- Presupuesto
- Recursos humanos
- Extensión

## MEMORIA EXPLICATIVA DEL PROYECTO *HUERTO COMUNITARIO OLITE/ERRIBERRI* *Hacia la sostenibilidad*

*Un proyecto común con el que hacer ciudad a partir de un trozo de tierra.*

### CONTEXTO.

Los huertos urbanos no representan ninguna novedad en nuestro en nuestro tiempo, ya llevan en algunos sitios muchos años funcionando, no así en Olite/Erriberri.

Si bien estas experiencias históricas relacionan los huertos urbanos con la mera provisión de alimentos, hoy los objetivos son muy otros: La *Green Guerrilla* –el movimiento ciudadano referente en la rehabilitación, limpieza y cultivo de solares abandonados en Nueva York-, tuvo sus orígenes allá por los años 70, cuando un grupo de personas vio la oportunidad de movilizar a la ciudadanía en un proyecto conjunto: la creación de huertos como centros sociales de reunión y acción. Hoy la ciudad cuenta con más de 600 huertos comunitarios. Y Detroit, la metrópolis símbolo de la industria del automóvil, ha visto los huertos como posible reconversión a parte de su ruinoso tejido urbano. Más cerca de nosotros, en ciudades como Barcelona y Madrid, ayuntamientos y vecinos han llegado a acuerdos para la creación y mantenimiento de huertos en lo que fueron solares en desuso.

¿Por qué? ¿Cómo asociaciones de vecinos, administraciones locales, hortelanos y centros educativos han llegado al acuerdo de producir tomates y lechugas entre los edificios de sus barrios? Seguramente por los beneficios que este tipo de prácticas han demostrado con el paso del tiempo: además de dar uso y sentido a espacios urbanos perdidos, que suponían hasta entonces una 'herida' en el entramado urbanístico de la ciudad, de ser iniciativas de bajo coste y reversibles, también es de destacar su aportación a la cohesión social del barrio al poner en marcha proyectos colectivos ilusionantes; las oportunidades educativas que genera a su alrededor y, por qué no, la reflexión que suponen, desde la práctica, sobre hábitos alimenticios saludables, son otros de las razones por las que, a nuestro entender, este tipo de iniciativas han resultado tan exitosas.

Bien, ¿pero Olite/Erriberri necesita de un huerto comunitario si hay tantos huertos en la periferia? Nuestra respuesta es que sí por varias razones:

- La mayoría de los huertos existentes son particulares, no son de propiedad comunitaria.
- Los huertos aportan producción que puede utilizarse para autoconsumo. Tradicionalmente es la razón de ser de los huertos.
- Los huertos conservan los valores y las funciones ecológicas, culturales y paisajísticas de los espacios donde se crean y mejoran sus entornos ambientales y urbanísticos.
- Tienen una interesante función social, vinculada al potencial de cohesión social de los huertos a través de actividades educativas, lúdicas, terapéuticas, etc., que explican en buena medida el renovado interés social que hay por estos espacios.
- Es evidente su papel saludable, derivada de los numerosos efectos beneficiosos de los huertos sobre el bienestar personal, la salud y la alimentación.
- La función cultural, la tradición hortícola forma parte de la cultura popular, el modo de vida y el carácter de cada lugar.
- La función estética, a pesar de la diversidad formal de los huertos en las diferentes culturas, generalmente constituyen un referente de variedad, riqueza y armonía y tiene un papel destacado en el imaginario colectivo de las sociedades urbanas.

Por todas estas razones con este proyecto proponemos la creación de un huerto comunitario en la Huerta del Convento de San Francisco. De cualquier manera, si el ayuntamiento ve imposible realizarlo en esta ubicación, podría pensarse en otra posibilidad.

## **DESCRIPCIÓN**

La ubicación de este huerto comunitario en la Huerta del Convento tiene en cuenta que para su puesta en marcha es una localización privilegiada, tiene todos los recursos necesarios y se podrá llevar a cabo más rápidamente. De hecho, la huerta tiene agua, sistema de riego, cerramiento, bastante terreno al lado del casco urbano, etc.

La idea también es que el Huerto Comunitario sirva de punto de encuentro y de formación y contribuya a impulsar cambios positivos en la ciudad de Olite/Erriberri.

Este proyecto surge del Ayuntamiento de Olite/Erriberri, que es quien tendrá que ver si se puede negociar con los titulares del terreno o buscar otra alternativa. Por la tanto, el ayuntamiento mantiene la gestión, debe crear una regulación de este espacio mediante programas municipales que adjudiquen por un periodo determinado de

tiempo, un terreno público a los participantes, para que no haya problemas, pero la tendencia debe ser que sean autosuficientes y que los mismos usuarios se encarguen de su gestión.

Estas cesiones están asociadas a actividades previas de formación.

## **OBJETIVOS**

Relacionados con avanzar hacia la sostenibilidad ambiental...

- Aumentar la presencia de la naturaleza en la ciudad.

Los huertos comunitarios proporcionan mayor superficie de zonas verdes. Estos espacios suelen cumplir una función meramente estética y ornamental, pero un huerto colabora, además, en la entrada del campo a la ciudad: nos muestra su paisaje, sus prácticas y nos hace, a la vez, conscientes de nuestra dependencia.

- Mejorar el funcionamiento del ecosistema urbano.

Una de las premisas de los huertos urbanos es su carácter ecológico. Un huerto no ha de verse solo como un equipamiento para disfrutar y relajarse, que también, sino que contribuye al aumento de la biodiversidad agrícola –recuperando variedades locales en sus cultivos-, al cierre de los ciclos metabólicos de la propia ciudad –aprovechando los restos orgánicos como compost- y a la reducción de la energía asociada a la producción, distribución y transporte de alimentos –favoreciendo la cultura de proximidad y el autoabastecimiento de las necesidades locales-.

Relacionados con el diseño de la ciudad a escala humana...

- Recuperar espacios degradados para la ciudadanía.

Un huerto comunitario puede funcionar como un ‘jardín efímero’ –si su actividad es transitoria y se restituye el suelo para otros usos- o puede llenar de vida un solar vacío, devolver ese entorno a la población y generar en torno a él todo un espacio público de encuentro y participación.

- Favorecer el desarrollo de la ciudad colaborativa.

Uno de los aspectos que la actual crisis ha puesto de manifiesto es la obsolescencia de las decisiones políticas verticales. Caminamos hacia una sociedad en red en la que es necesaria la coherencia entre los objetivos de planificación urbanística y el desarrollo sostenible. La puesta en marcha de un huerto comunitario es un excelente banco de

ensayos para aprender a debatir, de liberar y actuar sobre el modelo de desarrollo de la ciudad desde la colaboración e implicación ciudadanas.

Relacionados con la dimensión social de los huertos...

- Aprender (a meter las manos en la tierra) y aprehender (las bondades de una vida sencilla).

A cultivar, a alimentarnos, a compartir tareas y compromisos. A vincularnos con los recursos y con el patrimonio natural y cultural que atesoran. A sensibilizarnos de nuestros impactos y a contárselo a más gente...

- Favorecer un modelo de producción alimentaria sostenible.

Sostenible en lo ambiental –porque el huerto será ecológico- pero sostenible, también, en lo social. Porque la seguridad alimentaria y la autonomía y producción local inciden en la justicia interterritorial e intergeneracional que dan una dimensión real a la sostenibilidad.

- Fomentar las relaciones entre las gentes del barrio.

Implicarnos en un proyecto conjunto como antídoto al consumismo, aunar intereses personales y colectivos para reequilibrar las fuerzas globalizadoras, encontrarnos para transformar la realidad y disminuir la contaminación y disfrutar del tiempo libre frente a la velocidad acuciante de la ciudad. En definitiva, cultivar en compañía para tejer barrio.

- Acercar las tradiciones hortícolas a la ciudad.

Conocer prácticas rurales, conservar costumbres ligadas al trabajo de la tierra, a sus ciclos... y, cuando las hayamos recuperado, celebrarlo.

## **CRITERIOS**

El modelo de huerto vecinal que se pretende en nada se parece al modelo tradicional, en el que cada hortelano se ocupa de sacar adelante su parcela y es dueño del fruto conseguido. El nuestro quiere ser un proyecto social, un proyecto común con el que hacer ciudad a partir de un trozo de tierra, de modo que los frutos del huerto superen

los meramente productivos. Podemos definir el proyecto con unos pocos adjetivos que constituyen las mimbres con las que elaborar este cesto. Pasamos a apuntarlos.

#### SOCIAL

Superaremos el concepto de propiedad para crear un espacio común, en el que airear la tierra, escardar, plantar, regar o colectar sean excusas para conseguir una mayor cohesión social entre los hortelanos y entre éstos y el barrio en el que viven. Se pretende que el huerto sea un espacio para la unión, el dialogo, el debate y porqué no, también la discusión... En definitiva se pretende que los huertos sean la excusa para el encuentro entre vecinos. Sin despreciarla, daremos menos importancia a la versión puramente productiva del huerto para hacer crecer poco a poco su cara más social. Se pretende que gente de distintas edades, distintas maneras de hacer, distintos gustos o distintas aficiones haga del huerto un lugar donde encontrarse y, entre otros aspectos, llegar a acordar cómo gestionarlo. Queremos que la riqueza que genere el huerto no sea económica sino de valores humanos.

#### ECOLÓGICO

Queremos producir como producían nuestros abuelos en sus huertas del pueblo. Queremos que nuestros productos vuelvan a tener el sabor, el olor, el aspecto y el color de antaño, cuando aún no se añadía nada a la tierra para hacer crecer más cosas, más grandes y de colores más vivos. Queremos que el huerto produzca hortalizas sanas, de calidad, sin "colorantes ni conservantes". Queremos volver a oler tomates que huelan a tomate y pimientos que huelan a pimientos. Para el lo planteamos un modelo de huerto donde no tienen cabida los abonos, pesticidas, herbicidas o cualquier otro producto que haga que de la huerta se obtengan productos de baja calidad desde el prisma ecológico. Se utilizarán las técnicas tradicionales y otras más modernas, pero todas ellas basadas en evitar la incorporación de cualquier producto químico para respetar y conservar al máximo el suelo, el patrimonio de todos.

También se pretende incidir en la recuperación de las variedades hortícolas locales o de entornos próximos. Variedades adaptadas a las condiciones de la zona y que han venido siendo usadas tradicionalmente por muchas generaciones de hortelanos hasta llegar a conseguir la variedad apropiada. Para el lo habrá que recurrir a los bancos de

semillas donde se guardan celosamente las variedades tradicionales para que no se pierdan para siempre, y también a algunos hortelanos que aún siguen cultivando variedades hortícolas locales, o a redes sociales de intercambio de semillas locales.

#### INTEGRADO EN EL PUEBLO

El huerto no quiere alejarse del pueblo, no necesita de espacios periféricos alejados de los edificios y las calles. El huerto quiere ser un elemento más del entramado urbano, quiere rodearse de gentes, quiere estar a la vista de todos, quiere incitar a la participación, a la curiosidad del viandante. No es un espacio cerrado, su actividad es transparente y abierta para todo aquel que quiera acercarse a la tierra. En torno a huerto girarán actividades públicas, participativas, ofrecidas a las gentes del barrio en el que se ubica. Son muchas las formas de hacer del huerto un espacio para el acercamiento entre vecinos: jornadas de puertas abiertas, actividades con escolares, festejos de fechas importantes en el calendario hortícola, donación de los productos de la tierra para fines sociales, etc. El huerto será parte del pueblo y como tal participará de su vida cotidiana, dando y recibiendo de sus convecinos. Recibiendo un espacio en el que crecer y las manos que trabajarán la tierra, y dando la excusa para el contacto entre personas, entre vecinos y vecinas...

Además de los productos típicos, el huerto debe servir para producir aprendizaje social, valores compartidos, cohesión vecinal, solidaridad, diálogo, nuevas amistades e implicación con un proyecto común.

#### ORGANIZADO Y COMPARTIDO

La llegada a buen puerto de este proyecto depende de la cooperación entre los vecinos que decidan subirse al barco del huerto. Todas las tareas a realizar serán decididas y consensuadas en tiempo y forma por los propios hortelanos, de modo que el éxito o el fracaso en la producción dependa un poco de todos y no solamente de unos pocos.

Tanto vecinos como entidades sociales implicadas en el huerto serán participes activas de su gestión. De este modo se pretende afianzar el carácter eminentemente social de este proyecto. Los acuerdos y las decisiones sobre maneras de hacer, serán la excusa para el contacto entre los vecinos, para la puesta en común de ideas y conocimientos. De una buena organización dependerá el éxito en los resultados, de modo que una



buena campaña de recolección de productos hortícolas también habrá sido una buena campaña de colectividad y esfuerzo conjunto.

#### CON COMPROMISO

El compromiso también es un valor que quiere fomentar el huerto. Quien se encarga de cuidar y cultivar debe ser consciente de lo que supone tomar parte en este proyecto. Cada persona que decida trabajar la tierra será parte de un proyecto común, va a ser depositario de la gestión de un proyecto compartido por el barrio, de un terreno que le ha sido cedido, y de unas prácticas respetuosas con el entorno. Su compromiso en el adecuado mantenimiento del espacio y en devolver a la sociedad parte de lo que ésta le ha cedido con el uso del huerto deberá ser firme y explícito.

#### DISCRETO, PERO CAPAZ

Nuestro huerto debe nacer y crecer, nacerá pequeñito, para poder ser abarcado por un número limitado de hortelanos, y conforme vaya pasando el tiempo, esperamos que vaya creciendo al amor de nuevas curiosidades. Nuevos hortelanos que harán que se haga grande, pero no inabarcable. La superficie de tierra a labrar dependerá de las manos que quieran trabajarla y disfrutarla, pero siempre será de un tamaño acorde al entorno, no para distorsionar el paisaje urbano sino para embellecerlo. Por lo que tenemos que ser cautos y ser conscientes de las fuerzas con que contamos, y también del lugar en que nos encontramos, para empezar poco a poco e intentar conseguir algo de lo que el barrio y sus vecinos se sientan orgullosos. El huerto quiere ser para el pueblo un espacio de colores, de aromas, de sensaciones, de descubrimientos, de miradas asombradas..., pero nunca debe ser un incordio o un impedimento para el normal discurrir de la vida del pueblo.

#### PRODUCTIVO

Como todo hortelano, nosotros también queremos el huerto dé sus frutos, ya que es la vara con la que mediremos el trabajo realizado con anterioridad, tanto desde el punto de vista puramente hortícola como desde el punto de vista humano y social. Si el huerto produce buenas hortalizas habremos hecho un buen trabajo. La producción no tendrá un fin comercial, aunque unas cuantas familias podrán alimentarse parcialmente de una forma sana, económica y autogestionada. Sobre todo, el huerto

producirá capital social, a través de su propia existencia como espacio de encuentro; pero también por su carácter de espacio de aprendizaje, con la donación a colectivos sociales desfavorecidos, a través de su venta en fiestas benéficas, de su cesión directa o de cualquier otra fórmula que sirva para rentabilizar esta iniciativa. Los huertos no pretenden crear riqueza económica ya que nadie podrá comerciar con lo obtenido, sin embargo podemos crear riqueza “hortícola” en solidaridad, en valores y en cooperación.

## RECURSOS HUMANOS

El éxito o fracaso de esta iniciativa recaerá sin duda sobre las espaldas (y pocas veces este símil es más acertado) de los vecinos de Olite/Erriberri que, voluntariamente, quieran sumarse a él. Pero el reparto de funciones y las numerosas tareas hace que deba articularse con cuidado la organización de los recursos humanos, a fin de determinar adecuadamente todas las responsabilidades y, por otro, permitir un funcionamiento tranquilo y adecuado del proyecto.

Para su desarrollo, planteamos la siguiente organización de recursos humanos:

- Una comisión promotora pro-huerto, constituida por representantes de todas las asociaciones del pueblo interesadas en el desarrollo de esta iniciativa. Su misión será la de proporcionar el soporte social al proyecto, avalarlo ante terceros y evaluar su desarrollo.
- Una comisión gestora, formada por representantes de alguna de las asociaciones del pueblo, algún vecino a título individual y alguno de los hortelanos. Son funciones de esta comisión:
  - Promover la consecución del huerto social en Olite/Erriberri.
  - Vigilar el correcto desarrollo de la iniciativa conforme al proyecto validado por el movimiento social del pueblo.
  - Adecuar los tiempos para que los distintos actores sociales puedan integrarse de forma coordinada en el proyecto del huerto.
  - Comunicar al pueblo la existencia, funcionamiento y posibilidades del huerto.
  - Vincular el huerto con otras iniciativas del entorno con los que establecer redes de colaboración.

- Fomentar las acciones educativas, sociales y solidarias del huerto y la incorporación de éstas en las actividades de las asociaciones del pueblo.
  - Redactar los documentos de funcionamiento interno de esta iniciativa (reglamento de los hortelanos, de los voluntarios, temporalización de actuaciones, etc.).
  - Servir de conexión entre los hortelanos y el pueblo.
- Un colectivo de hortelanos, que serán los responsables del mantenimiento del huerto en términos generales, por lo que también serán beneficiarios de parte de su producción.

Vecinos voluntarios que en temporadas concretas o en momentos específicos quieran aportar su trabajo en el huerto.

## **EXTENSIÓN**

Aunque es pronto para concretar alguna de las actividades que se fueran a desarrollar alrededor del huerto comunitario, debido básicamente a que deben definirse con detalle cuando lancen sus actuaciones la comisión de seguimiento, apuntamos a continuación alguna de las posibilidades que están encima de la mesa y que se pondrán en marcha con toda probabilidad en los próximos meses:

### **ACTIVIDADES EDUCATIVAS**

Queremos que la componente educativa de nuestro huerto tenga un gran peso en este proyecto. Por el lo, proponemos trabajar conjuntamente con el colegio Príncipe de Viana, AMPA y otras entidades del pueblo que trabajen con niños o centros de educación especial.

Con estas entidades se propone trabajar en dos niveles distintos:

· Huerto, espacio educativo: Por un lado, ofertar a estos centros el espacio del huerto como espacio educativo donde poder llevar a cabo sus proyectos didácticos propios. De esta manera, los docentes podrán desarrollar sus proyectos de forma autónoma, integrados en sus programaciones curriculares y contarán con el espacio, los recursos y las herramientas del huerto a su disposición. Desde la Comisión gestora se compaginarán los ritmos de trabajo y necesidades de la comunidad escolar para adecuarlas al desarrollo del resto de actividades del huerto.

· Huerto educador: se programarán actividades educativas concretas desde el huerto para ofertar a los centros educativos. De carácter fundamentalmente práctico, los escolares realizarán alguna de las tareas propias de la huerta: creación de semilleros, sembrado, riego, recolección, preparación de la tierra, etc., de la mano de alguno de los hortelanos en actividades que quieren tener un marcado carácter

intergeneracional, de modo que los niños aprendan de la mano de los mayores como realizar cada tarea.

#### ACTIVIDADES SOCIALES Y DE COMUNICACIÓN

La puesta en marcha del huerto comunitario a de ir acompañada de acciones de comunicación –para dar a conocer de forma generalizada la iniciativa al conjunto del barrio- y de captación de quienes deseen unirse al ‘acuerdo’ y sumarse al grupo de hortelanos y hortelanas iniciales. Pero además, como ya se ha apuntado, el huerto quiere tener otro significado en el barrio por lo que la propuesta de actividades sociales, culturales o de ocio a su alrededor será una de las tareas prioritarias. Aunque es pronto para determinar que iniciativas se desarrollarán, a modo de batería, se recoge una serie de propuestas que pueden implementarse en las diferentes fases del proyecto:

- Jornadas de información y difusión: concierto de bienvenida, juegos infantiles, etc. Una de ellas será la de la inauguración y puesta en marcha del huerto.
- Actividades lúdicas: fiestas estacionales con jornadas culinarias e intercambio de recetas y viandas; actuaciones musicales, teatro, títeres...; cine de verano; talleres de lectura al aire libre; talleres de pintura ‘al bodegón’...
- Charlas informativas en asociaciones, colectivos o centros educativos para presentar el proyecto del huerto.
- Talleres formativos y de capacitación sobre horticultura ecológica, consumo responsable, et.

Estas actividades serán propuestas por la comisión de gestión del huerto pero también estarán abiertas a la propuesta por parte de personas o entidades interesadas en desarrollar sus iniciativas en este espacio recuperado para la ciudad.

Por otra parte, tanto en nuestra ciudad como en otras localidades son cada vez más frecuentes las iniciativas ciudadanas que reclaman la apropiación y el uso compartido de diferentes espacios públicos. El contacto con experiencias similares, además del enriquecimiento, puede tener un interesante efecto multiplicador.

#### ACTIVIDADES SOLIDARIAS

Uno de los resultados del desarrollo de este huerto será, deseamos, una cosecha de productos hortofrutícolas de calidad. Como ya se ha apuntado, una parte de ella la aprovecharán los hortelanos más directamente vinculados con el trabajo en el huerto. Otra parte, entendemos que debe ser aportada por los hortelanos a la ciudad como ‘devolución’ por lo que ésta les ha aportado.

Aquí, de nuevo, se abre un amplio abanico de posibilidades que la comisión gestora deberá estudiar:

- Mercadillo de venta de similar formato al que se desarrolla en otros huertos urbanos para algún fin solidario o para recaudar fondos para financiar los gastos del huerto, al menos en su primera anualidad.
- Distribución de los productos entre personas necesitadas del barrio o al banco de alimentos de la ciudad.
- Intercambio de productos con el banco del tiempo o alguna otra iniciativa de trueque ‘desmonetarizado’.

**PRESUPUESTO**

<b>PRESUPUESTO HUERTO URBANO</b>	<b>€</b>
<b>1. Adecuación HUERTO</b>	<b>2.500,00</b>
Trabajos previos: maquinaria y mano de obra	1.000,00
Materiales	500,00
Riego	250,00
Adecuación Caseta	250,00
Red caminos	250,00
Iniciación compostaje	250,00
<b>2. Servicios</b>	<b>500,00</b>
Publicidad (web, carteles, etc.)	500,00
<b>TOTAL</b>	<b>3.000,00</b>

